



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Francisco Javier González García
Alto Imperio	
Ámbito: La barbarie de los pueblos del N y NO de la Península Ibérica	
<p>Strab. 3.3.7. ἄπαντες δ' οἱ ὄρειοι λιτοὶ ὑδροπόται χαμαιεῦναι βαθεῖαν κατακεχυμένοι τὴν κόμην γυαικῶν δίκην: μιτρωσάμενοι δὲ τὰ μέτωπα μάχονται. τραγοφαγοῦσι δὲ μάλιστα, καὶ ᾧ ἄρει τράγον θύουσι καὶ τοὺς αἰχμαλώτους καὶ ἵππους: ποιοῦσι δὲ καὶ ἑκατόμβας ἑκάστου γένους ἑλληνικῶς. τελοῦσι δὲ καὶ ἀγῶνας γυμνικούς καὶ ὀπλιτικούς καὶ ἵππικούς, πυγμῆ καὶ δρόμῳ καὶ ἀκροβολισμῷ καὶ τῇ σπειρηδὸν μάχῃ. οἱ δ' ὄρειοι τὰ δύο μέρη τοῦ ἔτους δρυοβαλάνῳ χρῶνται ξηράναντες καὶ κόψαντες, εἴτα ἀλέσαντες καὶ ἀρτοποιησάμενοι ὥστ' ἀποτίθεσθαι εἰς χρόνον. χρῶνται δὲ καὶ ζύθει: οἶνω δὲ σπανίζονται, τὸν δὲ γινόμενον ταχὺ ἀναλίσκουσι κατευωχούμενοι μετὰ τῶν συγγενῶν: ἀντ' ἐλαίου δὲ βουτύρῳ χρῶνται. καθημένοι τε δειπνοῦσι περὶ τοὺς τοίχους καθέδρας οἰκοδομητὰς ἔχοντες, προκάθηνται δὲ καθ' ἡλικίαν καὶ τιμὴν: περιφορητὸν δὲ τὸ δεῖπνον. ξυλίνοις δὲ ἀγγείοις χρῶνται, καθάπερ καὶ οἱ Κελτοί. καὶ παρὰ πότον ὄρχοῦνται πρὸς αὐλὸν καὶ σάλπιγγα χορεύοντες, ἀλλὰ καὶ ἀναλλόμενοι καὶ ὀκλάζοντες: ἐν Βαστητανίᾳ δὲ καὶ γυναῖκες ἀναμίξ ἀνδράσιν ἀντιλαμβανόμεναι τῶν χειρῶν. μελανεῖμονες ἄπαντες τὸ πλεόν ἐν σάγοις, ἐν οἷσπερ καὶ στιβαδοκοιτοῦσι, αἱ γυναῖκες δ' ἐν ἐνδύμασι καὶ ἀνθήναις ἐσθήσεσι διάγουσιν. ἀντὶ δὲ νομίσματος οἱ λίαν ἐν βάρθει</p>	<p>Strab. 3.3.7. “Todos los montaneses son austeros, beben normalmente agua, duermen en el suelo y dejan que el cabello les llegue muy abajo, como mujeres, pero luchan ciñéndose la frente con una banda. Comen principalmente chivos, y sacrifican a Ares un chivo, cautivos de guerra y caballos. Hacen también hecatombes de cada especie al modo griego, como dice Píndaro: “de todo sacrificar cien”. Realizan también competiciones gimnásticas, de hoplitas e hípicas, con pugilato, carrera, escaramuza y combate en formación. Los montañeses, durante dos tercios del año, se alimentan de bellotas de encina, dejándolas secar, triturándolas y luego moliéndolas y fabricando con ellas un pan que se conserva un tiempo. Conocen también la cerveza. El vino lo beben en raras ocasiones, pero el que tienen lo consumen pronto en festines con los parientes. Usan mantequilla en vez de aceite. Comen sentados en bancos contruidos contra el muro y se sientan en orden a la edad y el rango. Los manjares se pasan en círculo y a la hora de la bebida danzan en corro al son de flauta y trompeta, pero también dando saltos y agachándose, y en Bastetania danzan también las mujeres junto con los hombres cogiéndose de las manos. Todos los hombres visten de negro, sayos la mayoría, con los que se acuestan también sobre jergones de paja. Utilizan vasos de madera, igual que los celtas. Las mujeres van con vestidos y trajes floreados. En vez de moneda, unos <...> y los que viven muy al interior se sirven del trueque de mercancías, o cortan una lasca de plata y la dan.</p>



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

φορτίων ἀμοιβῆ χρῶνται ἢ τοῦ ἀργυροῦ ἐλάσματος ἀποτέμνοντες διδόασι. τοὺς δὲ θανατουμένους καταπετροῦσι, τοὺς δὲ πατραλοίας ἕξω τῶν ὄρων καταλεύουσι. γαμοῦσι δ' ὥσπερ οἱ Ἕλληνες. τοὺς δὲ ἀρρώστους, ὥσπερ οἱ Ἀσσύριοι τὸ παλαιόν, προτιθέασιν εἰς τὰς ὁδοὺς τοῖς πεπειραμένοις τοῦ πάθους ὑποθήκης χάριν. διφθερίνοις τε πλοίοις ἐχρῶντο ἕως ἐπὶ Βρούτου διὰ τὰς πλημμυρίδας καὶ τὰ τενάγη, νυνὶ δὲ καὶ τὰ μονόξυλα ἤδη σπάνια. ἄλλες πορφυροῖ, τριφθέντες δὲ λευκοί. ἔστι δὲ τῶν ὀρείων ὁ βίος οὗτος, ὥνπερ ἔφην, λέγω δὲ τοὺς τὴν βόρειον πλευρὰν ἀφορίζοντας τῆς Ἰβηρίας, Καλλαϊκοὺς καὶ Ἄστουρας καὶ Καντάβρους μέχρι Ὀυασκῶνων καὶ τῆς Πυρήνης: ὁμοειδεῖς γὰρ ἀπάντων οἱ βίοι. ὀκνῶ δὲ τοῖς ὀνόμασι πλεονάζειν φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς, εἰ μὴ τι πρὸς ἡδονῆς ἐστὶν ἀκούειν Πλευταύρους καὶ Βαρδυήτας καὶ Ἀλλότριγας καὶ ἄλλα χεῖρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα”.

(Strabo, *Geographica*. Edición de A. Meineke, Leipzig, Teubner, 1877.)

A los condenados a muerte los despeñan y a los parricidas los lapidan más allá de las montañas o de los ríos. Se casan igual que los griegos. A los enfermos, como antiguamente los egipcios, los exponen en los caminos para que los que la han pasado les den consejos sobre su enfermedad. Para las subidas del mar y los pantanos usaban, hasta la época de Bruto, embarcaciones de cuero, pero hoy día incluso las talladas a partir de un solo tronco son ya raras. Su sal es purpura, pero blanca una vez molida. Este, como he expuesto, es el género de vida de los montaneses, y me refiero a los que jalonan el flanco norte de Iberia: galaicos, astures y cántabros hasta llegar a los vascones y el Pirineo; pues el modo de vida de todos ellos es semejante. Pero temo dar demasiados nombres, rehuyendo lo fastidioso de su transcripción, a no ser que a alguien le agrade oír hablar de los pleutauros, bardietas, alotriges y otros nombres peores y más ininteligibles que estos”.

(Estrabón, *Geografía. Libros I-II*. Introducción general de J. García Blanco, traducción y notas de J.L. García Ramón y J. García Blanco, Gredos, Madrid, 1991.)

Comentario:

Las informaciones de los autores griegos y romanos sobre aquellos pueblos ajenos a su cultura, a los que denominaron bárbaros, tienen mucho más que ver, en la gran mayoría de las ocasiones, con una serie de ideas preconcebidas, tópicos y prejuicios que fundamentalmente derivan de la difícil adecuación de muchas de las normas culturales de dichos pueblos a los estándares grecorromanos. Un comportamiento, a la hora de entender y ver al otro, que, no obstante, presenta una serie de gradaciones, observables en los distintos niveles de barbarie en que, griegos y romano, incluyeron a las distintas poblaciones extranjeras (Momigliano 1988; Lentano 2021).

Este hecho ha llevado a pensar que, en muchas ocasiones, dichas noticias están en realidad hablando más sobre la cultura del observador, el autor griego o romano, que sobre la población observada. El estudio clásico de Fr. Hartog (1980) sobre el *lógos* escita de Heródoto ofrece el



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

ejemplo más conocido de este posicionamiento. Resulta evidente que muchas de las noticias de la etnografía antigua sobre los bárbaros son, realmente, componentes de un discurso sobre la alteridad construido a partir de la propia cultura del observador; sin embargo, no debemos obviar que, como ya ha sido apuntado (García Quintela 1999, 29 ss.), el discurso etnográfico antiguo se construye, en numerosas ocasiones, con ayuda de noticias auténticas, informaciones verídicas, resultado directo de la autopsia de prácticas culturales ajenas.

Estos planteamientos resultan muy importantes a la hora de comprender el papel desempeñado por las mujeres en el discurso antiguo sobre la barbarie de las poblaciones prerromanas del N y NO de la Península Ibérica. Este carácter salvaje no presentaba ninguna duda desde el punto de vista de los griegos y los romanos. Su barbarie, como indica Estrabón (3, 3, 8), derivaría de la ubicación periférica, dentro de la οἰκουμένη, de los territorios que habitaban, situados en áreas lejanas y marginales con respecto a los centros de cultura mediterráneos (Balboa Salgado 1996, 69 ss.). Situación que, como nos cuenta el geógrafo de Amasia (3, 3, 8), habría mejorado en su época gracias a la conquista e integración de estas regiones dentro del imperio romano. Esta lejanía y marginalidad explican, así pues, las costumbres de dichos pueblos que, al igual que sus nombres, resultaban extrañas e incluso opuestas a las propias del mundo clásico. Así se aprecia, por ejemplo, en aquellos pasajes en que Estrabón enumera algunas de sus prácticas culturales y formas de vida, como, por ejemplo, sus hábitos alimenticios, caracterizados por el consumo de harina de bellota, mantequilla y cerveza, auténtica negación de la dieta mediterránea basada en el trigo, la vid y el olivo, su enorme belicosidad, actividad típica del sexo masculino, sus prácticas rituales y de comensalía (Estrabón 3, 3, 7; Bermejo Barrera 1986, 13 ss.), sus extrañas prácticas higiénicas o su supuesto ateísmo (Estrabón, 3, 4, 16; Bermejo Barrera 1982, 13 ss. y 21 ss.). Noticias que, como ha puesto de manifiesto la investigación hace tiempo, no responden a la realidad, sino que son manipulaciones interesadas para resaltar el carácter bárbaro de estas comunidades.

En la base, por tanto, de muchas de las noticias que los autores antiguos nos ofrecen sobre las poblaciones del N y NO peninsular se encuentra este extrañamiento greco-romano ante pautas y comportamientos culturales que, a primera vista, resultan difíciles de comprender. Cabe señalar, además, que muchas de las noticias que manejan los autores antiguos, incluso los de época imperial romana, no son el resultado de una autopsia directa, así, por ejemplo, sabemos que Estrabón nunca visitó la Península. Muchas de estas informaciones derivan de una tradición libresca y literaria que, en muchas ocasiones, se alimentaba de antiguos relatos y noticias aportadas por los navegantes, informes militares de la época de la conquista, etc. (Balboa Salgado, 1996, p.36 ss. y 145 ss.). Este origen de las informaciones que ofrecen las fuentes antiguas resulta, como se verá más adelante, de gran importancia a la hora de discernir lo que, con relación a la imagen que se ofrece sobre la mujer bárbara, hay de discurso ideológico o de noticia etnográfica.